

EDUCACION AMBIENTAL EN EL MEDIO RURAL: UNA ESTRATEGIA DE RECUPERACION DE LA INTELIGENCIA SOCIAL

DAVID HERNANDEZ MONTESINOS

RESUMEN

La intervención educativa en relación al medio ambiente ha sido, habitualmente, una práctica ajena a las áreas rurales; quizá sea hora de pensar en llevar a las gentes del campo los recursos de aprendizaje y de desarrollo precisos para devolverles el protagonismo y las llaves del equilibrio ecológico.

Al parentesco entre cultura y naturaleza, se le suman ahora una serie de propuestas: ir contra la desertización cultural, revalorizando las culturas autóctonas; abordar la dimensión socioeconómica del territorio; introducir tareas de aprendizaje colectivo que conduzcan a las gentes del campo a recuperar el espacio que por naturaleza les corresponde; programar actividades de continuidad empezando desde la escuela, superando las acciones efímeras; interpretar la propia cultura, antes de introducir miméticamente hábitos ajenos de extensión o difusión cultural; favorecer el uso de tecnologías avanzadas y procedimientos educativos no convencionales; trabajar con la perspectiva de la globalidad territorial en la repercusión de la educación ambiental.

Se trata de introducir metodologías que favorezcan la innovación, la creatividad y la inteligencia social: capaz de entender, proteger y revalorizar la herencia cultural y el patrimonio natural del propio hábitat.

ABSTRACT

The environmental education has been usually, a practice outside rural areas; perhaps it is time to think of bring to the rural people the required learning resources and the development, in order to give them back the protagonism and the keys of ecological balance.

A number of proposals must be added to the relationship among culture and nature: fighting against deserted culture, able to valued the autochthonous cultures; boarding the socioeconomical dimension of the territory; introducing collective learning tasks directed towards leading rural people to take over the place which belong to them; programming permanent activities beginning from the school, going beyond the eventual actions; understanding the own culture, before introducing foreign habits of extension or cultural difusion mimetically; favouring the use of advanced technologies and no conventionals educative procedures; working with the perspective of the global territory related to environment education.

The objective is to insert methodologies which favour the innovation, creativity and "social intelligence": able to understand, protect and valued the cultural heritage and natural inheritance of the own habitat.

PALABRAS CLAVE

Aldea Global, Culturalcampo, Educación para el medio ambiente, Feed-back de la cultura, Inteligencia Social, Interpretación del medio.

KEYWORDS

Global Village, Culturalcampo, Environmental Education, Culture's feed-back, Social Intelligence, Environment Understanding.

EN CASA DEL HERRERO CUCHILLO DE PALO

Valga este dicho popular como comienzo gráfico de este artículo y como símbolo de una intervención educativa -la del medio ambiente- habitualmente ligada a la educación en ámbitos urbanos y, también habitualmente, ajena a las iniciativas y sistemas educativos que por las áreas rurales -extensas en nuestro Estado- se han llevado y se llevan a cabo.

Efectivamente, uno puede darse un paseo por las tierras educativas de pueblos, aldeas y comarcas y no encontrar casi ningún rastro de un trabajo sistematizado de educación para el medio ambiente con la población susceptible de ser educada formal o informalmente, es decir: con toda la población. Bien es verdad que en estas tierras sus pobladores podrían no necesitar descubrir y entender su ecosistema, ya que en él han nacido y lo integran en su personalidad cada equinoccio y cada solsticio; bien es verdad que en estas tierras sus pobladores podrían no tener que erradicar hábitos destructores de la naturaleza y sus recursos, ya que en pleno equilibrio ecológico han formado parte de la balanza; bien es verdad que en estas tierras sus pobladores podrían no tener que aprender nada sobre su propia identidad cultural o sobre la razón de ser de la configuración de su hábitat, ni sobre el uso adecuado y la propiedad del suelo, ya que su herencia cultural y natural se diría que es casi genética.

Probablemente, todo ello sea aún verdad entre algunos pobladores de algunas tierras; pero este espacio geográfico históricamente ajeno y ausente de los códigos de desarrollo urbanos, ha sido transgredido en las últimas décadas por la avalancha desarrollista netamente urbana e invadido por sus mensajes multidireccionales; quizá por esta evidente razón, sea hora de pensar en llevar a las gentes del campo los recursos de aprendizaje y de desarrollo precisos para devolverles el protagonismo y las llaves del equilibrio ecológico, cuya recuperación pretende la educación medio-ambiental; se trataría paradójicamente de volver a *dar vida al campo*.

Esta reflexión escrita se encuadra, pues, en las iniciativas de educación para el medio ambiente en ámbitos rurales y se ampara en los ensayos que en esta dirección se han realizado desde CULTURALCAMPO como programa de intervención cultural en el medio rural. Intentará por lo tanto, este artículo, contribuir a desterrar el cuchillo de palo de las herrerías, pero también a recuperar éstas y ponerlas de nuevo en funcionamiento.

APUNTES PARA DISEÑOS A FAVOR DE LA EDUCACION MEDIO-AMBIENTAL... EN EL CAMPO

En un momento histórico dominado por el miedo ecológico planetario, la tierra y la cultura a ella ligada recobran con fuerza su valor y lo hacen en una doble dirección: la recuperación de la herencia cultural para la propia población y la proyección de la cultura local para la sociedad en su conjunto. Todo ello, en un contexto ineludible de preservación de la naturaleza, de conservación del patrimonio natural como marco de nuestra propia existencia.

Tomando este parentesco de cultura/naturaleza como idea marco, vamos a esbozar algunas ideas como apuntes sueltos en favor de esa educación ambiental también realizada en el medio rural.

Contra la desertización cultural

La desertización galopante en grandes áreas de nuestro planeta, es uno de los hechos en los que se asienta el miedo ecológico; miedo que ahora se hace cercano con nuestra doméstica plaga de incendios forestales. Sin embargo, con la misma voracidad pero con menos advertencia colectiva se extiende otra desertización: la esterilización de las raíces culturales de multitud de comunidades rurales.

Las culturas autóctonas van siendo pasto de las llamas de la cultura universal dominante; el paisaje resultante empieza a ser irreconocible y parece que de él tan sólo cabe esperar verlo patéticamente reproducido en un museo al aire libre. Es preciso que las iniciativas de educación ambiental contemplen la revalorización de las culturas autóctonas de forma que, más allá de sus valores estéticos, sean factores de:

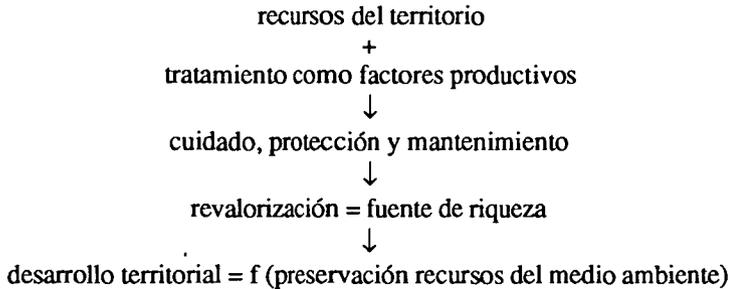
- desarrollo
- autoafirmación de la comunidad
- autoorganización
- reivindicación
- concienciación
- innovación
- fuente de riqueza
- dinamismo
- proyección de la comunidad

La dimensión socioeconómica del territorio

En la medida en que el territorio y sus recursos productivos han configurado, además del ámbito vital de desarrollo, el marco socioeconómico a partir del cual se establecían las referencias y las claves para la supervivencia de la comunidad, sus pobladores eran el mejor garante para la preservación equilibrada de su ecosistema. Con el desplazamiento geográfico y factorial de dichas referencias y el consiguiente movimiento de población hacia los nuevos polos de atracción, el territorio de origen se convierte en una especie en vías de extinción o de destrucción, en un espacio para añoranzas pasivas.

Hablar de educación para el medio ambiente, tiene que llevar implícito una alusión directa al territorio como espacio de indentificación vital y también socioeconómica, es decir como espacio de desarrollo y riqueza para sus propios moradores. En la medida en que el territorio y sus recursos productivos -quizás ahora diferentes- recuperen su protagonismo, sus habitantes volverán a ser garantes de su preservación y de su revalorización.

El patrimonio natural y la herencia cultural, convertidos en recursos productivos aprovechados por la población de un territorio, ponen entonces en marcha un ciclo transformador de las posibilidades y el modelo de desarrollo:



El hombre en medio del ambiente

O dicho de otra forma, el hombre como parte integrante y condicionante de ese medio ambiente. La desertización cultural supuso una despoblación masiva del campo; y las gentes que en él quedaron, lo hicieron en condiciones de deterioro para su autoestima y su autoidentificación como elementos dinamizadores positivos de su entorno.

Un diseño de educación medio-ambiental, deberá considerar esta dolencia del mundo rural e introducir tareas de aprendizaje colectivo que favorezcan la reconstrucción del tejido social y conduzcan a las gentes del campo a reocupar el espacio que por naturaleza les corresponde en el ecosistema rural. Esta educación ambiental reorganizadora de los códigos de la ecología humana en el campo, no podrá presentar una acción educativa lineal sino multidireccional, ya que así es la configuración actual de la población rural. Por apuntar tres sectores diferenciados en los que incidir con iniciativas específicas: de un lado, la población que ha permanecido y que es conveniente fijar al terreno; por otro lado, las gentes que se fueron y que ahora es posible devolver; y, en tercer lugar, el asentamiento de nuevos pobladores -los neorurales- que optan vitalmente por formar parte de este ecosistema.

Ver el campo con los ojos del de fuera

Observarse a sí mismo, detenerse a contemplar los rasgos de un paisaje físico y humano que desde siempre nos ha rodeado... los niños fotografiando los detalles de su espacio vital y recreando después con sus vecinos las imágenes captadas, comprendiendo y valorando los rasgos de la cultura propia frente a las culturas ajenas, situando esa cultura en una geografía determinada, asimilando su identidad e integrando actitudes ante su medio.

Introducir actividades de continuidad empezando desde la escuela, que hagan ver al niño su campo con los ojos del de fuera, con la curiosidad y la sorpresa del que llega por primera vez; superando las acciones efímeras propuestas en el programa -probablemente elaborado por educadores urbanos para niños urbanos-; empujando a descubrir y a valorar su herencia con sus gentes; recuperando la estima por su identidad rural. Un sin fin de iniciativas apuntan en esta dirección: acciones de recuperación del patrimonio arquitectónico, actuaciones para regenerar espacios naturales, revitalizar procedimientos autóctonos de aprovechamiento de los recursos naturales, etc.

Interpretar el propio medio con los mejores medios

La herencia rara vez da explicaciones, se hereda y ya está; el medio natural y cultural en el que uno nace y vive, ahí está: sin más explicaciones. Y ante esta situación, y la casi ausencia de cambios sorpresivos, la población se limitaba a formar parte de esa heredad, en pleno equilibrio; no cabía esperar nada sorprendente que no viniese de la propia naturaleza. Las condiciones socioeconómicas de las últimas décadas no han servido, sin embargo, para favorecer este transcurrir certero. Las generaciones de jóvenes rurales se han encontrado habitando un medio que no acaban de entender, en relación al contexto social global en el que se inscriben y que perciben a través de los medios de comunicación; no sólo eso, el desequilibrio en la valoración cultural que atisban, entre la cultura ajena -urbana- y la cultura propia -rural-, establece la relación en términos de cualificación y dignidad frente a miseria e indignidad.

Pues bien, en este panorama, la educación para reconciliarse con el medio ambiente debe propiciar la cotización al alza de los valores de la cultura rural propia, dignificando el medio. Y empezar a trabajar con la cultura en el campo, lleva consigo el interpretar la propia cultura, antes que introducir miméticamente hábitos culturales de extensión o difusión con contenidos extraños a los propios elementos de indentificación, hábitos éstos que se introducirán en cualquier caso.

Pero esta propuesta no está reñida con la utilización de medios y recursos técnicos de vanguardia, que hasta la fecha parecían coto cerrado de las iniciativas urbanas. En esta dirección, el uso de tecnologías avanzadas y otras técnicas diversas, ausentes hasta hace muy poco del medio rural, puede multiplicar las posibilidades de conseguir con procedimientos educativos no convencionales la dignificación colectiva del propio medio; son varias las experiencias que ya funcionan: programas informáticos perfeccionados para la interpretación de los recursos y componentes culturales de la comarca; sistemas de información activa de primera línea; vídeos interactivos; recursos técnicos convencionales pero no habituales en el medio rural; laboratorios de fotografía, emisoras de radio y de televisión, etc.

La aldea global favorece al feed-back de la cultura

Hemos remarcado mucho la importancia y el sentido del trabajo en el ámbito del territorio cercano como unidad educativa ambiental abarcable; pero esta idea no se opone a otra que en estos momentos es ineludible y que ya se ha apuntado antes: la mentalidad de repercusión global; los derroteros de la batalla ecológica han derivado ya hacia una acción planetaria, que con claridad empieza a percibir los efectos a larga distancia de los problemas ambientales locales.

En nuestra parcela, el efecto es el mismo: cuando se recupera la cultura en una comarca, en un territorio, no sólo se recupera para sí mismo, sino que se hace para la cultura en su globalidad; las acciones educativas dispuestas para la recuperación del medio ambiente cultural y natural, repercuten más allá de los límites geográficos del territorio inmediato.

Pero esto no se consigue de una forma espontánea, aunque la espontaneidad no haya que despreciarla; la aldea global de las comunicaciones hace posible con relativa facilidad la difusión de las experiencias, iniciativas, propuestas, ideas relativas a la recomposición del medio ambiente, y con ellas la inversión de valores en favor de las culturas autóctonas. Ya

se sabe que uno no siempre es profeta en su propia tierra; quizá profetas lejanos, acercados gracias a las comunicaciones contemporáneas, puedan ejercer algún influjo renovador de las actitudes. Y al hablar de comunicaciones de hoy nos referimos a: las redes de interconexión a través de telecomunicaciones, a la divulgación del uso y producción para los mass-media, a iniciativas de turismo rural locales que establecen un flujo de transmisión *boca a boca*, en definitiva a acciones de distinto tipo que disponen un trazado de feed-back de la cultura.

RECUPERAR LA INTELIGENCIA SOCIAL

El hombre tradicionalmente, ha sido beneficiario de su ecosistema; cuando éste se le ha escapado de las manos y ha empezado a desequilibrarse, se ha ido convirtiendo en un *boomerang* peligroso ante el que las reacciones observadas tienen que ver con la impotencia, la resignación pasiva y la desubicación personal y colectiva en un medio que sufre efectos cuyas causas escapan a nuestra capacidad inmediata de comprensión.

La educación ambiental en el medio rural ha de partir de esta constatación y abordar con urgencia métodos reeducativos que devuelvan la iniciativa a los pobladores de estas tierras, que no por voluntad propia se han quedado atrás en la evolución sociocultural colectiva.

En definitiva, hablar de esta educación para el medio ambiente, es hablar de introducir metodologías de aprendizaje colectivo que favorezcan la innovación, la creatividad y -lo que es más importante- la inteligencia social capaz de entender, proteger y revalorizar la herencia cultural y el patrimonio natural del propio hábitat.